

Y desta manera deshizo el agravio el valeroso D. Quijote, el cual, contentísimo de lo sucedido, pareciéndole que había dado felicísimo y alto principio á sus caballerías, con gran satisfacción de sí^a mismo iba caminando hacia su aldea diciendo á media voz: «— Bien te puedes llamar dichosa sobre cuantas hoy viven en la tierra^b, ó sobre las bellas, bella Dulcinea del Toboso, pues te cupo en suerte tener sujeto y rendido á toda tu voluntad é talante á un tan valiente y tan

a. ...de su mismo. BR.₃, AMB.

b. ...sobre la tierra. A.₂, CL., RIV., GASP.

«É, si fallaban haber incurrido en algunas dellas, eran traídos á la corte... é penaban á los que fallaban culpantes, faciéndoles *restituir con las setenas* lo que indebidamente habian llevado.» (H. DEL PULGAR. *Crónica de D. Fernando y D.^a Isabel*, cap. CXXVII.)

«Que, si son guillotes,
No sentirán nada,
Aunque con *setenas*
Paguen la posada.»

(ANÓNIMO. *Romancero general*, n.º 1846.)

Como se ve, esta multa del *septuplo*, confirmada en varias ordenanzas de los Reyes Católicos, dió origen al dicho metafórico *pagar con las setenas*:

«No queremos probar á que sabe estar sin Cristo, que es cosa muy amarga y se *paga con más que setenas*.» (JUAN DE ÁVILA. *Epistolario espiritual*, carta XV.)

«Podrá ser, por ventura, que de presente reciban alguna sombra de deleite, mas éste *pagan después con las setenas*, como acaesce á los que ardiendo con alguna grande calentura beben, sin aguardar tiempo, un gran golpe de agua, la cual aunque por entonces les sea deleitable, pero después les amarga mucho más que les deleitó con los accidentes y congojas que de aquí se les siguen, y con el aumento de la enfermedad.» (FR. LUIS DE GRANADA. *De la oración y consideración*, parte III, § V.)

Ni en este sentido ni en la primera acepción del vocablo empleó Juan de Castellanos la frase que comentamos:

«Y agora será bien que convidemos
Á este Rey y algunos de sus gentes;
Dalles hemos algunas cosas buenas,
Que ellos lo *pagarán con las setenas*.»

(*Varones Ilustres de Indias*, elegía 1.^a, canto 5.^o)

Aquí, la naturalidad y el donaire arrebatan el puesto á la soñolienta pesadez de otros escritos. ¡Con qué gracia alude Andrés al castigo excesivo que le había dado su amo por el descuido del ható!

No carece de donaire esotro pasaje, de Fr. Luis de León, que se lee en *La perfecta casada*, § III, páginas 218 y 219:

«Y muchas veces no gasta tanto un letrado en sus libros como alguna dama en enrubiar los cabellos. Dios nos libre de tan grande perdición; y no quiero ponerlo todo á su culpa, que no soy tan injusto; que grande parte de aquesto nasce de la mala paciencia de sus maridos. Y pasara yo agora la pluma á decir algo dellos, si no me tuviera la compasión que les he; porque, si tienen culpa, *pagan la pena della con las setenas*.»

nombrado caballero como lo es y será D. Quijote de la Mancha, el cual, como todo el mundo sabe, ayer recibió la orden de caballería, y hoy ha desfecho^a el mayor tuerto y agravio que formó la sinrazón y cometió la crueldad: hoy quitó el látigo de la mano á aquel desapiadado^b enemigo que tan sin ocasión vapulaba á aquel delicado infante.»

En esto, llegó á un camino que en cuatro se dividía, y luego se le vino á la imaginación las encrucijadas donde los caballeros andantes se ponían á pensar cuál camino de aquellos tomarían; y, por imitarlos, estuvo un rato quedo, y, al cabo de haberlo muy bien pensado, soltó la rienda á Rocinante, dejando á la voluntad del rocín la suya, el cual siguió su primer intento, que fué el irse camino de su caballeriza. Y, habiendo andado como dos millas, descubrió D. Quijote un grande tropel de gente, que, como después se supo, eran unos mercaderes toledanos que iban á comprar seda á Murcia. Eran seis^c, y venían con sus quitasoles, con otros cuatro criados á caballo y tres^d mozos de mulas á pie. Apenas los divisó D. Quijote, cuando se imaginó ser cosa de nueva aventura, y, por imitar en todo cuanto á él le parecía posible los pasos que había leído en sus libros, le pareció^e venir allí de molde uno que pensaba hacer;

a. ...deshecho. BOW. = b. ...despiadado. C.₁, L.₁₋₂, ARG.₂, MAL., FK. = c. ...cuatro. ARG.₁, BENJ. = d. ...dos mozos. ARG.₁, BENJ. = e. ...parecía. BOW.

12. ...siguió su primer intento, que fué el irse camino de su caballeriza. — Aunque la elipsis del artículo presta al lenguaje el vigor de que le priva la superabundancia de particulas, es tan contado el número de palabras que lo consienten, y ha de hacerse con tal discreción para que resulte una gala, que sólo á los grandes maestros toca usar de ella con el debido tino.

Así lo hizo nuestro escritor, no ya en este pasaje, sino en otros muchos de sus obras.

Se fué camino de Ocaña, iba camino de Madrid, son frases, moderna ésta, antigua aquélla, que acreditan el buen gusto de los que por tan gallardo modo usaban de la lengua.

17. Apenas los divisó D. Quijote, cuando se imaginó ser cosa de nueva aventura, y, por imitar. — Se hace forzosa la *coma* después de *y* para que se distinga claramente el complemento *por imitar*, etc. Deshecho el hipébaton, dirá: «Apenas los divisó, cuando se imaginó ser cosa de nueva aventura, y pensó hacer, por imitar en todo..., uno que le pareció venir de molde.»

20. ...le pareció venir allí de molde uno que pensaba hacer. — Como diría el mismo Cervantes al comentador aquí tantas veces citado: — Todo el toque para la inteligencia de esta mi cláusula, que v. m. no ha entendido, está en una *coma*, que yo no puse porque entonces vivíamos en la más horrible de las anarquias, en una anarquía ortográfica de que los lectores modernos no pue-

y así, con gentil continente y denuedo, se afirmó bien en los estribos, apretó la lanza, llegó la adarga al pecho, y ^a, puesto en la mitad del camino, estuvo esperando que aquellos caballeros andantes llegasen (que ya él por tales los tenía y juzgaba), y, cuando llegaron á trecho
5 que se ^b pudieron ver y oír, levantó D. Quijote la voz, y, con ademán arrogante, dijo: «— Todo el mundo se tenga si todo el mundo no confiesa que no hay, en el mundo todo, doncella más hermosa que la emperatriz de la Mancha, la sin par Dulcinea del Toboso. »

Paráronse los mercaderes al son de estas razones y á ver la extraña figura del que las decía; y, por la figura y por ellas ^c, luego
10

a. ...pecho, puesto. L.₁. = b. ...que le pudieron. ARG._{1,2}, BENJ. = c. ...y, por la figura y por las razones. C.₁, L._{1,2}, ARG.₂, MAL., FK.

den formarse idea. Yo escribí en el siglo de oro de nuestras letras, y antepuse, al modo de otros autores, el complemento, y hasta su oración incidental. Si v. m. fuera en esto tan gramático como presume, en vez de calumniar y morder, pudo y debió retocar el texto (ya que no lo había hecho ni aun la Academia) poniendo una *coma* después de la conjunción *y*. Con ello viérase tan claro como la luz meridiana que, encerradas entre *dos comas* las palabras ...por imitar en todo cuanto á él le parecía posible los pasos que había leído en sus libros, estaban diciendo á voces: «Nosotras, señor mío, somos el complemento, y, aunque podríamos habernos puesto detrás de nuestro hermano el vocablo *molde*, estamos aquí para que nos descubran al punto hasta los más cortos de vista. Suprimanos, si le place; pero saque de su escondite la voz *paso*, llamada por elipsis, y la oración dirá: *Apenas los divisó D. Quijote, cuando se imaginó ser cosa de nueva aventura, y le pareció venir allí de molde «un paso» que pensaba hacer.*»

«Advertiremos (esto mira al fondo del pensamiento) acerca de la observación del Sr. Clemencin, — dijo D. Juan Calderón, — que *no parece que viene bien un paso porque se quiere imitarlo, sino que se quiere imitarlo porque parece que viene bien*, que eso es solamente cierto de las personas de sano juicio, en quienes éste rige á la voluntad; pero no en D. Quijote, en quien la fuerza de la voluntad ó decisión que tenía de ser como los caballeros andantes arrastraba al juicio, y le hacía ver que venía bien todo aquello que quería imitar, porque lo quería imitar.»

1. ...y así, con gentil continente y denuedo... y, con ademán arrogante, dijo: «— Todo el mundo se tenga si todo el mundo no confiesa. » — Para los lectores superficiales no hay aquí más que una nota cómica; para los que estudian lo que leen, una observación profundísima. Más que á desatar la risa, nos convida este pasaje á una grandé meditación. Cuantos hayan visitado un manicomio, cuantos hayan sufrido la desgracia de que caiga sobre seres queridos *la mayor miseria que azotar pueda al hombre*, habrán tenido ocasión de observar más de una vez el ademán arrogante, la actitud mayestática (si vale lo nuevo del vocablo), la mimica en extremo expresiva con que ahora pedían esto, ahora lo rechazaban, ya querían imponerse á toda autoridad, ya se proclamaban únicos y señores así de lo que les rodeaba como de cuanto se fingían en la imaginación.

echaron de ver la locura de su dueño; mas quisieron ver despacio en qué paraba aquella confesión que se les pedía; y uno de ellos, que era un poco burlón y muy mucho discreto, le dijo: «— Señor caballero, nosotros no conocemos quién sea ^a esa buena señora que decís: mostrádnosla, que, si ella fuere de tanta hermosura como
5 significáis, de buena gana y sin apremio alguno confesaremos la verdad que por parte vuestra nos es pedida.

— Si os la mostrara, — replicó D. Quijote, — ¿qué hiciérades ^b vosotros en confesar una verdad tan notoria? La importancia está en que, sin verla, lo habéis de creer, confesar, afirmar, jurar y defender: donde no, conmigo sois en batalla, gente descomunal y soberbia. Que ahora ^c vengáis uno á uno como pide la orden de caballería; ora todos juntos, como es costumbre y mala usanza de los de vuestra ralea: aquí os aguardo y espero confiado en la razón que de mi parte tengo.
15

— Señor caballero, — replicó el mercader, — suplico á vuestra merced, en nombre de todos estos príncipes que aquí estamos, que

a. ...quién es esa. AMB., A._{1,2}, PELL., ARR., CL., RIV., GASP. = b. .. qué hiciérais. MAL. = c. Que ora vengáis. ARG._{1,2}, BENJ., FK.

9. La importancia está en que, sin verla, lo habéis de... jurar y defender: donde no, conmigo sois en batalla. — ¿Por qué desdeñar hoy el tan enérgico y simpático donde no por de lo contrario, que tan donosos toques de hermosura trajo á Cervantes y á sus imitadores? Uno de éstos dijo, no há mucho, con aire castizo:

«...á vueltas de repetidas instancias de una y otra parte, apretó el argumento diciendo que yo sólo era hombre para llevar tal libro, y, así, que cargase con él, y á la paz de Dios: *donde no*, sin andarse con más complacencias ni repulgos, después de descuadernado, haría generosa donación del papel al especiero.»

Y ya antes de nuestro novelista nos es grato encontrar en el *Romancero* tan valiente decir, del que también se sirvieron los historiadores para engalanar su narración, como lo acreditan estas citas:

«Que él lo faría muy bien con ellos, é les faría bienes y mercedes, como facia á los otros que se le habían dado, *donde no*, lo contrario haciendo, que les destruiría.» (*Corónica de los Reyes de Castilla D. Fernando é D.^a Isabel*, capítulo XCVI.)

«Asimismo prometerá el dicho Mondragón, sobre su fe y palabra, de entregar dentro de dos meses entre las manos del Príncipe de Orange á Felipe Manrique, Caballero de San Aldegonde, el capitán Jaque Simón y un italiano... Y, *donde no*, sea obligado el dicho Mondragón á volverse á poner en las manos del de Orange.» (BERNARDINO DE MENDOZA. *Comentarios de las guerras de los Países-Bajos*, cap. III.)

«Mientras unos se ocupaban en estos sacrilegios, otros cercaron la torre y requirieron á los cercados que se rindiesen...; *donde no*, que supiesen que los habían de quemar vivos.» (LUIS DEL MÁRMOL CARVAJAL. *Rebelión y castigo de los moriscos en Granada*, cap. XVII.)

porque no encarguemos nuestras conciencias confesando una cosa por nosotros jamás vista ni oída, y más siendo tan en perjuicio de las emperatrices y reinas del Alcarria y Extremadura, que vuestra merced sea servido de mostrarnos algún retrato de esa señora, aunque sea tamaño como un grano de trigo, que por el hilo se sacará el ovillo, y quedaremos con esto satisfechos y seguros, y vuestra merced quedará contento y pagado; y aun creo que estamos ya tan de su parte, que aunque su retrato nos muestre que es tuerta de un ojo y que del otro le mana bermellón y piedra azufre, con todo eso, por complacer á vuestra merced, diremos en su favor todo lo que quisiere.

— No le mana, canalla infame, — respondió D. Quijote encendido en cólera, — no le mana, digo, eso que decís^a, sino ámbar y algalia entre algodones; y no es tuerta ni corcovada, sino más derecha que un huso de Guadarrama. Pero vosotros pagaréis la grande

a. ...dices. A.1.

3. ...las emperatrices y reinas del Alcarria. — Sólo á un escritor satírico pudiera ocurrirsele llamar *emporio de la miel*, por fama que tenga, á la Alcarria, enclavada en la provincia de Guadalajara, pobre y miserable entre las que se distinguen por su mezquindad. Esto, que fuera ya mucho, quedaria ciertamente eclipsado por el donaire, compañero de la pluma de Cervantes, por esa nota cómica que, luciendo en todas las páginas del libro, le hace decir al humorístico mercader, con gran contentamiento del lector, que no quiere cargar su conciencia en creer, confesar, afirmar y jurar aquello que acaso viniera en menoscabo de las emperatrices y reinas del Alcarria, tan celebradas por su hermosura.

14. ...y no es tuerta ni corcovada, sino más derecha que un huso de Guadarrama. — «Preguntaba Duffield: — ¿Qué tiene de peculiar y notable un huso de Guadarrama sobre todos los demás husos? — Mal intentó la explicación de esta frase el doctor Clemencin... Tanto ésta como otras serian innecesarias, si el texto de Cervantes no dijera más que lo que en ellas se supone, porque siendo el *huso* una vara derecha, al decir que una mujer es *más derecha que un huso*, se emplea de un superlativo de comparación, que se encuentra en el *Romancero*, al decir:

«Fué más derecha que un huso
Y es más torcida que un cuerno,»

como lo apuntó el doctor Bowle. No son pinos, no son hayas los husos de Guadarrama. Son éstos formados de aquella purísima nieve que recordaba García del Castañar, al decir á su esposa:

«Blanca hermosa, Blanca, rama
Llena por Mayo de flor,
Que es fea con tu color
La nieve de Guadarrama.»

blasfemia que habéis dicho contra tamaña beldad como es la de mi señora.»

Y, en diciendo esto, arremetió con la lanza baja contra el que lo había dicho con tanta furia y enojo, que, si la buena suerte no hiciera que en la mitad del camino tropezara y cayera Rocinante, lo pasara mal el atrevido mercader. Cayó Rocinante, y fué rodando su amo una buena pieza por el campo, y, queriéndose levantar, jamás pudo: tal embarazo le causaban la lanza, adarga, espuelas y celada con el peso de las antiguas armas. Y, entretanto que pugnaba por levantarse y no podía, estaba diciendo: «— Non fuyáis,

Y precisamente en esto estriba el gracejo de la expresión. Cuando viene el deshielo, lo mismo en los Alpes que en Guadarrama, queda la nieve formando rectos y agudísimos picos, elevadas agujas, enhiestas y afiladas, que son los *husos derechos* que tiene Guadarrama por peculiares suyos; pues si pinos hubieran de ser, de ellos saldrían muchos torcidos, y no serían, ciertamente, más dignos de mención aquellos *husos* que los que crían las sierras de Segura.» (JOSÉ M. ASENSIO. — Sevilla, 1873.)

Retorqueo argumentum, decían en las antiguas aulas. Pues si picos y elevadas agujas, enhiestas y afiladas de nieve, hubieran de ser, ¿por qué fueran preferibles y más dignos de mención los del Guadarrama que los del Moncayo y el Pirineo?

— Si el *huso* y la *rueca* llegaron hasta las manos de nuestros padres, de las que se los han arrebatado las fábricas de hilar, ¿por qué no admitir la posibilidad de haberse tomado la comparación, fuesen ó no rectos todos los *husos de Guadarrama*, de instrumento tan conocido y familiar en las casas de nuestros mayores, señaladamente en Madrid y sus contornos?

6. ...fué rodando su amo una buena pieza. — Para los que toda su literatura se cifra en el *Quijote*, es gran novedad el significado que aquí se da al vocablo *pieza*. Los semieruditos, y más aún los eruditos, recuerdan mil y mil pasajes de las *Partidas*, de *Amadis de Gaula*, del *Romancero* y de escritores muy cercanos á nosotros en los que luce toda su gallardía la frase, antigua, es cierto, pero inmortalizada por la pluma de Cervantes.

«Una gran *pieza* ali estando — de nuestro amor ementandó.»

(ANÓNIMO. *Aventura amorosa*.)

«Y el infante cabalgó, é fueron con él todos los omes honrados del rey é del reyno, é yvan muchas trompas é atabales é otros estormentos; y el infante anduvo una *pieza* por la villa.» (JUAN MANUEL. *Conde Lucanor*, 19.)

«Siguiendo por el camino — va á dar en un pinare,
Por él anduvo una *pieza* — sin poder dél se apartare.

Á cabo de una gran *pieza* — en pie se fué á levantare,
Allegóse al caballero — por las armas le quitare...»

(*Rom. del Marqués de Mantua*.)

«Mas, en cabo de una *pieza*, quiso el señor poderoso que sin peligro suyo un hijo pariese, y, tomándole la doncella en sus manos, vido que era hermoso.» (*Amadis de Gaula*, lib. I, cap. 1.º)

gente cobarde, gente cautiva: atended que, no por culpa mía, sino de mi caballo, ^aestoy aquí tendido.»

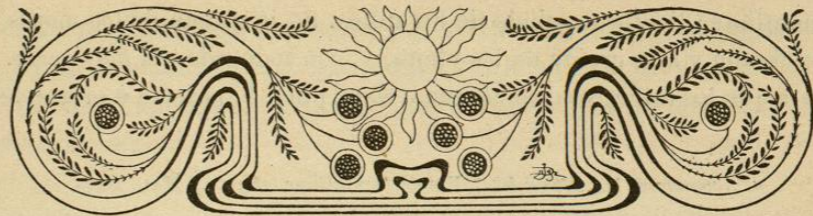
Un mozo de mulas de los que allí venían, que no debía de ser muy bien intencionado, oyendo decir al pobre caído tantas arrogancias, no lo pudo sufrir sin darle la ^brespuesta en las costillas. Y, llegándose á él, tomó la lanza, y, después de haberla hecho pedazos, con uno de ellos comenzó á dar á nuestro D. Quijote tantos palos, que, á despecho y pesar de sus armas, le molió como cibera.

Dábanle voces sus amos que no le diese tanto y que le dejase; pero estaba ya ^cel mozo picado y no quiso dejar el juego hasta evitar todo el resto de su cólera, y, acudiendo por los demás trozos de la lanza, los acabó de deshacer sobre el miserable caído, que, con toda aquella tempestad de palos que sobre él vía ^d, no cerraba la boca amenazando al cielo y á la tierra, y á los malandrines, que tal le parecían ^e.

Cansóse el mozo, y los mercaderes siguieron su camino, llevando que contar en todo él del pobre apaleado, el cual, después que se vió solo, tornó á probar si podía levantarse; pero, si no lo pudo hacer cuando sano y bueno, ¿cómo lo haría molido y casi deshecho? Y aun se tenía por dichoso, pareciéndole que aquélla era propia desgracia de caballeros andantes, y toda la atribuía á la falta de su caballo; y no era posible levantarse, según tenía brumado todo el cuerpo.

^a. ...caballo y estoy. V.₁. = ^b. ...darte respuesta. BR.₃, AMB., TON. = ^c. ...estaba el mozo. L.₂. = ^d. ...lloró. TON., CL., RIV., ARG.₁, BENJ. FK. — ...veía.

MAI. Por respeto al texto de todas las ediciones hechas en tiempo de Cervantes adoptamos la lección *vía*. = ^e. ...le paraban. ARG._{1,2}, BENJ.



CAPÍTULO V

Donde se prosigue la narración de la desgracia
de nuestro caballero

VIENDO, pues, que, en efecto, no podía menearse, acordó de acogerse á su ordinario remedio, que era pensar en algún paso de sus libros; y trújole ^asu locura ^bá la memoria aquel de Valdovinos y del Marqués de Mantua, cuando Carloto le dejó herido en la

^a. ...trájole. MAI. = ^b. ...cólera. TON., ARR., MAI.

Línea 6. ...y trájole su locura á la memoria aquel (paso) de Valdovinos y del Marqués de Mantua. — Uno de los romances, no primitivo, pero sí muy antiguo, vaga reminiscencia de dos cantares de gesta franceses, de esos que, como el del Conde *d'Irlos*, vienen á ser la historia poética del personaje á quien se celebra, es, sin duda, el del *Marqués de Mantua*: «historia sabida de los niños, no ignorada de los mozos, celebrada y aun creída de los viejos», para valernos de las mismas palabras de Cervantes; romance que, en la primera mitad del pasado siglo, se sabían todavía de coro nuestros aldeanos: lo mismo que los consagrados á los *Doce Pares de Francia*, juntos formaban parte de nuestra vida nacional, por lo que se conservaban en la memoria del pueblo. Hoy, que éste ha trocado la idea de patria por la de humanidad, ¿son muchos los que se interesan por tan bellas, sanas y venerables narraciones? ¿Hay, entre las personas dedicadas al cultivo de la ciencia, muchas que recuerden la susodicha historia? Los eruditos en otro orden de conocimientos, pero faltos de sentimiento estético, ¿podrán darse cuenta del interés dramático que en este pasaje despierta la alucinación de D. Quijote? ¿Será, pues, lícito, sin ofender la ilustración del lector, recordar el argumento del romance citado por el bueno de Alonso Quijada?:

«De Mantua salió el marqués — danes (1) Urgel el leale...
Con él van los sus monteros — con perros para cazare;
Con él van sus caballeros — para haberlo de guardare...»

(1) *Danés Urgel ó Urgero*, es una corruptela de *Ogier le Danois*.